

ELLA ES ÉL,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 15 DE FEBRERO DE 1838.

PERSONAS.

CAMILA.
RITA.
DON ALEJO.

DON MARCELO.
BRUNO.

La escena pesa en Valencia, en casa de don Alejo. Sala con puerta á la derecha del actor, otra en el foro y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, RITA.

(Rita aparece ocupada en alguna labor de su sexo. Llega Camila, se sienta y toma tambien algo de costura.)

Cam. ¡Eh! Ya he dejado la pluma. Ahora la aguja.

Rita. ¡Qué afán!
Vida llevas de azacan.
No sé cómo no te abruma.

Cam. ¡Qué quieres! Mi pobre Alejo
Es un bendito de Dios.
Yo trabajo por los dos...
Y gozar de Dios le dejo.

Rita. ¡Qué corazón de calandria!
¡Qué pobre hombre! Vale mas
No casarse una jamás
Que casarse con tal mandria.

Cam. Tú que eres de mi marido,
Rita, tan severo juez...
Hablemos claros; tal vez
No le hubieras escupido.
Mas de tu fallo importuno

No me admiro. Es natural
Que de todos hable mal
La que no tiene ninguno.

Rita. ¿Ya te picas?... ¡Qué bobada!
Yo te hablo de esa manera,
Camila, porque quisiera
Verte mejor empleada.

Cam. ¿Crees tú en hombres perfectos?
No lo es mi consorte; no,
Pero tiene prendas...

Rita. Yo
Solo he visto sus defectos.

Cam. ¡Con tales ojos le ves!
Tu juicio es aventurado,
Que al cabo no le has tratado
Mas que dos dias ó tres.

Rita. Ese tiempo hace que habito
En tu amable compañía,
Mas ya la fama decia
Que tu esposo es... un bendito.
¡Qué simpleza! ¡Qué desidia!
¡Qué poquedad!... claman todas.
¡Pobre moza! ¡Tristes bodas!

Cam. Y eso... ¿es caridad..., ó envidia?
Rita. ¡Camila!

Cam. Error puede haber
En juzgar por la apariencia.

Rita. Pues, hija, toda Valencia...

Cam. Valencia no es su mujer.
Falta de mundo y de trato
Tal vez le han hecho indolente;
Tal vez por ser complaciente
Le acusan de mentecato.
Tiene sobrado caudal
Y poquisima ambicion:
Descuidó su educacion
Ciego afecto paternal;
Y así, Rita, á dulces ocios
Mas que á brillar inclinado,
Y algo flojo y desmañado,
No se cuida de negocios.
Su dulzura, no lo niego,
Tal vez raya en timidez;
Mármol parece tal vez,
¡Y es su corazón de fuego!
No carece de valor,
Mas le falta atrevimiento;
No le falta entendimiento,
Pero le sobra candor.
Digna es en fin de la mia
Su alma amorosa y sin hiel,
Y si algo malo hay en él,
Es ser bueno en demasía.

Rita. Confíesame que si pones
En el cielo á tu marido
Solo es porque ha consentido
Que lleves tú los calzones.

Cam. Lo que otras envidiarán
Yo como carga lo tomo
Por ahorrar un mayordomo
Que á mis hijos robe el pan;
Y administradora fiel
Cual tierna consorte soy,
Que un solo paso no doy
Sin consultarlo con él.

Rita. ¡No tiene mala prebenda!
Tú trabajas, y el muy zote...

Cam. Ya que me casé sin dote
Conservar debo su hacienda.

Rita. Si es tan débil criatura,
Cambiad de una vez los frenos,
Y que él se encargue á lo menos
Del planchado y la costura.

Cam. Rita, la lengua deten.
El que á mi esposo deprima...

Rita. Esto es una chanza, prima,
Y lo digo por tu bien.
¡Te llama cara mitad!
Y miente; que tú eres él,
Y eres tú. Ese hombre de miel
¿Qué hace?

Cam. Mi felicidad.
Rita. Y eso... ¿quién te lo asegura?
¿Y si esa condescendencia
Naciese de indiferencia,

Camila, y no de ternura?
¿Se despoja así un marido
De la autoridad suprema?
Quizá sea estratagema
Lo que parece descuido.

Cam. ¡No!

Rita. Tal vez, mientras el opio
De esa blandura estudiada
Te adormece confiada
Y fascina tu amor propio...

Cam. ¡Qué ruin cavilosidad!

Rita. Te teme mas que te ama,
Y sacrifica su fama
A la dulce libertad.

Cam. ¡Qué lengüecita de perla!
¡Calla! Me haces padecer...

Rita. Quien descuida á su mujer...
No está lejos de venderla.

¿Quién sabe si ya se cansa
De tí, y á lo somormujo...
Con ese aire de cartujo...?
¡Guárdate del agua mansa!

Cam. ¡Oh!

Rita. Quizá cuando sin pena
Su cetro á tus manos pasa
Cuidados no tiene en casa.
Porque los tiene en la ajena.

Cam. ¡Oh cielo! ¡Pagar así
Mi tierna solicitud...!
¡Ah! No. Tanta ingratitud
No cabe, bien mio, en tí.

Rita. ¡Ah, que amor constante y fiel
Ogaño ya no se estila!
¿No quisiste tú, Camila,
A otro amante antes que á él?

Cam. ¿Otro amante? Sí... Marcelo.
Le hablé dos dias ó tres;
Se fué á la guerra, y después
No le he vuelto á ver el pelo.
Entonces era tan tierna
Mi edad, tan sujeta á engaños...
¿Qué mujer á los quince años
Siente una pasión eterna?

Una niña ya sabrás
Que suele poner su amor
En el que baila mejor
O en el que la adula mas.

Amor del primer abril,
Muchos autores lo han dicho,
Mas que amor es un capricho,
Es un antojo pueril.
Buscando á ciegas el bien
El corazón nos exhorta
A querer; y poco importa
Cómo, hasta cuando, y á quién.
Cuando se fué á Calahorra
Don Marcelo, ¿quién dirías
Que á los tres ó cuatro dias

Me consoló? Una cotorra.

Rita. Morir juraste ó jamás
Ser de otro dueño; ¡y cruel
Te has casado! ¡Y no con él!

Cam. ¡Y no me he muerto! Ahí verás.
Él no me escribió...

Rita. Ya ves;
La guerra... Y un año entero
En Estella prisionero...
Pero te escribió después.

Cam. Ya era tarde. Como un sueño
Se había ya su memoria
Desvanecido, y mi gloria
Se cifraba en otro dueño.

Rita. ¡Plantar á tan fino amante!
¡Qué inconstancia! ¡Qué deslíz!
Él te hiciera mas feliz
Que ese hombre insignificante.

Cam. ¿Mas feliz que soy ahora?
¡Imposible! ¿Y qué sé yo
Si el otro se acuerda ó no...?

Rita. Prima, yo sé que te adora.

Cam. ¿Quién te ha dicho...?

Rita. Está en Valencia.

Cam. ¿De veras?

Rita. Haciendo alarde
De su constancia ayer tarde
Llegó con la diligencia.

Cam. ¿Tú le has visto?

Rita. A fe de Rita,

Cuando de misa salí.
¡Me ha hablado tanto de tí!...
Vendrá á hacerte una visita.

Cam. ¡A mí una visita! ¿Y cuándo?...

Rita. Hoy mismo. — Chica, ya tiene
Dos charreteras y viene
Con la cruz de san Fernando!
En la fonda nueva se halla. —
Recíbele, que harta pena...

Cam. Como amigo, enhorabuena;
Pero...

Rita. ¡Tu marido! Calla.

(Se levantan.)

ESCENA II.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

(Llega don Alejo con caña y demás avios
de pescar, y al entrar los entrega á
Bruno, que se retira con ellos.)

Alejo. ¡Bruno! (Llamando.)

¡Camila adorada! —
Lleva ese matalotaje

Allá dentro, y ten cuidado
Con los gatos, no se traguen
Un anzuelo. — ¡Prenda mía!
Perdona si vengo tarde.
Y dame un abrazo.

(Abraza á Camila.)

¡Hermosa!

Cam. Excusado es preguntarte
Qué has pescado, porque siempre
Vacío el cenacho traes.

Rita. O cuando mas una rana...

Alejo. Decís bien. No me da el naipe
Para la pesca; ni creo

Que la fortuna me llame
A prosperar por el agua.

Bien que... ¡por ninguna parte!

Es fatalidad. No emprendo

Cosa que no se desgracie.

Para mí es arco de iglesia

Lo que para otros muy fácil,

Y el día en que no cometo

Diez torpezas garrafales

No quepo en mí; me figuro

Que he puesto una pica en Flandes.

Solo en la eleccion de esposa

Fuí feliz; que eres un ángel,

Camila...; y aun eso fué

Porque te eligió mi padre.

Yo estaba muerto por tí,

Mas no osaba declararme,

Y si él no pide tu mano

Hago, de fe, un disparate.

¡Hola! Y gracias que soy rico,

Que si hubiera de ganarme

El sustento con mi industria...

Ya sabe Dios lo que se hace.

Cam. Entonces te hubieran dado
Otra educacion...

Alejo. ¡Qué diantre!...

¡Si no sirvo para nada!...

Rita. Bueno es que tú lo declares.

Alejo. Es que por ser lego en todo

No sé ni aun mentir. No obstante,

Si ahora me quejo es de vicio,

Porque hoy he echado un buen lance.

Cam. ¿De veras?

Alejo. Sí.

Cam. ¿Qué has pescado?

Alejo. Una anguila como un cable.

Cam. ¡Una anguila! ¿Y no lo anuncias

Con trompetas y timbales?

¡Qué alegría! Justamente

No hay pez que tanto me agrade.

Voy á que Juana la guise

Con la salsa que ella sabe.

Alejo. No vayas. El caso es que...

Perdona...

Cam. ¿Qué?

Alejo. No te enfades,
El caso es que... no la traigo.
Llegó un pobre vergonzante
A pedirme una limosna,
Y para aplacar su hambre
Se la dí.

Cam. ¡Válgame Dios!

Alejo. ¡Qué quieres! Por no arriesgarme
A malgastar el dinero,
Y porque no me lo estafen
Mis amigos, hace días
Que no llevo ni dos reales
En el bolsillo.

Cam. Haces mal.

Una vez que eres tan frágil,
Lleva poco, mas no vuelvo
A consentir que te marches
Sin nada; que hay ocasiones
En que no se excusa nadie
De tirar un peso duro,
Y yo no quiero que pases
Por mezquino.

Rita. Con decir:
Mi mujer tiene la llave...

Cam. ¿Por qué no diste las señas

De casa á aquel miserable?

Le hubiéramos socorrido,

Que nadie de mis umbrales

Se aparta desconsolado;

Pero eso de regalarle

La anguila sin mas ni mas...

¿No es una lástima?

Alejo. ¡Y grande!

¡Si supieras qué trabajo

Me costó el sacarla al aire!

Tira de este lado, aprieta

Del otro, y dale que dale...

Sudando estoy todavía... —

¿Y el pañuelo? ¡Virgen madre...!

(Buscando el pañuelo en los bolsillos.)

¡Lo perdi! ¡Me lo han birlado!

Vamos; soy un badulaque.

¿Quién habrá sido...?

Cam. Tal vez

El mismo á quien regalaste

La anguila.

Alejo. ¡Fatalidad!

¡Y nuevecito! ¡Flamante!

Cam. Dos van en esta semana.

Alejo. Con efecto; ¡y es hoy martes!

Cam. Vaya; sacaremos otro.

Rita. Bueno será que se lo ates

Al ojal de la levita.

Alejo. No. Yo tendré en adelante

Mas cuidado. ¡Hay tanto pillo!

¡Infeliz del que yo atrape!

Del primer palo...

Cam. ¡Cuidado

No te suceda el percance

Del otro...!

Alejo. ¿Cómo...?

Cam. Oye un cuento

Que refería mi padre.

Érase un pobre demonio

Que un día..., tambien fué martes,

Salió á comprar en la plaza

No sé si pescado ó carne.

Como siempre en el mercado

Hay bulla y sobran truanes,

Sacáronle del bolsillo

Del pantalon, ó del fraque,

El dinero que llevaba,

Que eran diez ó doce reales.

Volvióse sin el recado,

Contó á su mujer el lance,

Pidióla otra vez dinero,

Y sacando del estante

El sable de su cuñado,

Sargento de provinciales,

La dijo: « A la plaza vuelvo.

Veremos si otro tunante

Me viene á robar ahora.

Diez minutos no cabales

Tardó en volver. La consorte

Le pregunta: « Vaya; ¿traes

La compra? — ¿No he de traerla?

Responde mi hombre muy jaque.

Figúrate... » Aquí es preciso

Imitar sus ademanes.

« Figúrate que el dinero,

Que me abultaba bastante...,

Era un cartucho de cuartos:

Lo llevaba casi casi

Fuera del bolso derecho

Del pantalon, y á esta parte

Entre el brazo y la tetilla

Mi serrucho formidable.

Iba así... de media anqueta,

Como quien mira á levante,

Mas con el rabo del ojo

Observaba la otra márgen.

Llego pues; compro mi avío,

Y con el mismo talante

Vuelvo á casa, deseando,

Así san Pedro me salve,

Que al bolsillo tentador

Se atreviese algun pillastre,

Porque entonces; ¡no hay recurso!

Le abro en canal...

(Figura tirar del sable.)

¡Voto á Sanes!

No me han quitado el dinero...

Pero ¡me han quitado el sable! »

ESCENA III.

CAMILA, RITA, DON ALEJO, BRUNO.

Bruno. Ahí está el procurador
Don Bonifacio Pelaez,
Que viene á tratar del pleito...

Alejo. Sí; será aquel que entablaste
(*A Camila.*)

Sobre el melonar de Alcira... —
A mí no tienes que darme

(*A Bruno.*)

Tales recados: ¿entiendes?
Mas ya veo que no sabes,
Como ha poco que nos sirves,
Que esos negocios atañen
A mi esposa.

Bruno. Yo creía,
Salvo superior dictámen,
Que el hombre, y no la mujer,
Era aquí y en todas partes
El jefe, el rey de su casa.

Alejo. Sí; pero yo días hace
Que abdiqué. Tenlo entendido.

Cam. Di al procurador que pase
Al despacho y que me espere
Un poco. Voy al instante.

ESCENA IV.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

Cam. ¿Vas tú á salir?

Alejo. Sí, querida;
A no ser que tú me mandes
Otra cosa.

Cam. ¿Adónde piensas
Ir?

Alejo. Al café: ya se sabe.
Allí me estoy como un santo
Jugando á las damas *gratis*,
O leyendo la *Gaceta*,
Hasta las tres de la tarde.

Cam. Hoy es el último día
Para elegir concejales.
Ya olvidabas...

Alejo. Como yo
No pretendo ser alcalde...

Cam. ¿Y qué importa? Es tu deber
Procurar en cuanto alcances
Que caigan en buenas manos
Los cargos municipales.
¿Qué! ¿serás indiferente,
Como tantos holgazanes,

Al mas precioso derecho...?

Alejo. Bien: yo votaré. Si; antes
De ir al café...

Cam. ¡Cuidadito!
No hay que alterar en un ápice
La lista de candidatas
Que te dió don Pedro Sanchez.

Alejo. Bien: yo estaré sobre aviso
Para que otro no me engañe;
Mas si por una de tantas
Funestas casualidades
Lo echase á perder... Yo siento
Que no puedas tú encargarte
De esa comision.

Cam. ¡Calla, hombre!
No sé cómo no te caes
Muerto de vergüenza... Vamos,
Anda á vestirte; no tardes.

ESCENA V.

RITA, DON ALEJO.

Rita. Oye una palabra, Alejo.

Alejo. Vamos; ¿qué quieres?

Rita. Hablando

Con franqueza, eres muy blando
Y quiero darte un consejo.
Lo que dentro de aquí pasa
Tiene eco fuera de aquí.
Todos se burlan de tí
Porque eres cero en tu casa.

Alejo. La respuesta que yo doy
Al zumbar de tanto tábano
Es que á nadie importa un rábano
Si soy cero ó no lo soy.

Rita. Malos principios son esos:
Dígoles porque te estimo.
No seas tan calvo, primo,
Que se te vean los sesos.

Bien que el popular murmullo
Culpa menos en verdad
Del marido la bondad
Que de la esposa el orgullo,
Malo es que una y otra lengua

Formen juicios temerarios
Y hagan de tí calendarios
Que al fin ceden en tu mengua;
Tanto que al ver tu aparejo
De pescar dicen por vicio:
Hace bien, que ese es oficio

De... ¡Ya me entiendes, Alejo!

Alejo. Pero, señor, si es honrada,
Si es discreta mi mujer,
¿Por qué quitarme el placer
De quererla y no hacer nada?

¿Que logro yo si reclamo
Un mando que me molesta?
Ningun trabajo me cuesta
Obedecer á quien amo.
El mandar me toca; sí;
Pero, si yo no me amaño,
¿He de llamar á un extraño
Para que mande por mí?
Dios me hizo así..., no sé cómo,
Y pues quiso darme en ella,
A un tiempo consorte bella
Y excelente mayordomo,
Quiero que mande sin tasa
Y de sátiras me rio;
Que haga su gusto y el mio...,
Y todo se queda en casa.

Rita. Pero verte esclavizado
Como un ilota á sus piés...

Alejo. No tal. Su gobierno es...
Un despotismo ilustrado.

Rita. Ese dulce despotismo
Pudiera serte fatal,
Que tal vez bajo un rosal
Se oculta, Alejo, un abismo.
A nosotras...; es verdad
Que puedes, primo, creer,
Pues lo dice una mujer, —
Nos daña la libertad.

Y la que hoy se muestra ufana
De gozarla tan entera,
¡Pobre Alejo! bien pudiera
Abusar de ella mañana.

El amor propio es muy necio.
Crear, si se juzga bella
Y no tienes celos de ella,
Que la miras con desprecio.
Camila es muy buena esposa,
Mas como de esas se han visto...
En fin, el diablo anda listo
Y la venganza es sabrosa.

Alejo. Calla, calla. Eso es demencia.
¡Ella hacer tal felonía!

Rita. ¡Guarda, no seas un día
La fábula de Valencia!

Alejo. ¡Ah! no lo sería, no.
Si hiciera tal desvario...

Rita. ¿La mataras?

Alejo. No. ¡Bien mio!

Pero moriría yo.
No hay amor sin confianza,
Mas no hay vida sin honor.
Matariame el dolor
Antes que á ella mi venganza.
Rita. Bueno es prevenir el mal
Antes que se venga encima.
Si ella no fuese mi prima
Diría...

Alejo. Mientes. No hay tal.

Rita. ¡Hombre, mientras no me ex-
plico...!

No falta ya quien la ronde,
Y aunque ella no corresponde
Todavía...

Alejo. ¡Cierra el pico!

Rita. ¡Cómo! ¿No te causa susto
Que otro hombre á amarla se atreva?

Alejo. Antes me alegro. Eso prueba
Que yo he tenido buen gusto.

Rita. Mas si ella por un capricho...

Alejo. Basta. No seas mordaz.
Tengamos la fiesta en paz.

Rita. Pero...

Alejo. Que calles he dicho.
¿Tú tambien aquí pretendes

Regentar? Marido tierno,
Cedo á Camila el gobierno:

Pero ¡á ella sola! ¿Lo entiendes?

Rita. No te irrites. Sabe Dios...

Alejo. ¡Anda, que eres mala prima!

Rita. El bien de los dos me anima...

Alejo. Muchas gracias por los dos.

Rita. ¿No me oyes? Pues te sentencio...

Alejo. Lo que tú no has de comer

Déjalo, Rita, cocer.

Rita. Yo...

Alejo. ¡Dale!... ¡Dale!... ¡Silencio!
(*Alzando la voz.*)

Vive Dios que ya me canso...

Sepa la prima atrevida

Que yo no consiento brida

Aunque parezca tan manso.

Y pues con tanto despejo

Me aconsejó, nada bien,

A la tal prima tambien

Quiero yo dar un consejo.

Cuando en casa ajena se halle,

Sepa agradecer el pan

Y el albergue que le dan,

Y oiga, y vea, y coma, y calle.

ESCENA VI.

RITA.

¡Necio, de oirme te enojas
Cuando te quiero salvar!
Eso se llama tomar
El rábano por las hojas.
Mas ya que eres tan jumento
Que no entiendes la razon,
Yo he de darte una leccion
Que te sirva de escarmiento.
Y esa prima del demonio,

Esa fatua, presumida...
¡Qué ufana está, qué engreida
Con su feliz matrimonio!
Diez y siete años tenía
Al casarse... ¡mal pecado!...
Y yo á los treinta he llegado
¡Sin pisar la vicaría!

ESCENA VII.

RITA, BRUNO, DON MARCELO.

Bruno. Don Marcelo...

(Anunciando.)

Rita. ¡Ah! Que éntre, que éntre.

Bruno. Éntre el señor militar.

(Entra don Marcelo.)

Rita. Pasa el recado á mi prima.

(Se va Bruno.)

Marc. Acaso es temeridad
El entrar yo en esta casa;
Que para siempre jamás
Debiera huir de esa pérdida...
Mas una mano fatal
Me arrastra... Sí; verla quiero
Y maldecir...

Rita. ¡Satanás!
¡Que está el marido...!

Marc. Que esté.
No le vengo á disputar
Su conquista. Mas la ingrata
Mis justas quejas oirá.

Rita. ¡Prudencia! ¿Quién sabe...?
Acaso...

Marc. ¿Qué escucho! ¿Podré esperar...?

Rita. Tal vez... El primer amor
No suele borrarse tan...

Marc. Pero ese feliz rival,
Ese marido...

Rita. Es un sandio;
Marido de mazapan.

Marc. ¿Cómo...?

Rita. Aquí ejerce mi prima
La suprema autoridad.

Marc. ¿Cierto?

Rita. ¡Que viene! Hable usted
Como amigo y nada mas.

ESCENA VIII.

CAMILA, RITA, DON MARCELO.

Cam. Bien venido, don Marcelo.

Marc. Señora... (¡Qué hermosa está!)

Cam. Doy á usted la enhorabuena

Por su ascenso.

Marc. Esa bondad

Agradezco mucho; pero...

Cam. ¿No se quiere usted sentar?

Marc. Gracias.

Rita. Hasta luego...

Cam. Aguarda...

(En voz baja.)

Yo me voy si tú te vas. —

¿Y viene usted á Valencia

(A don Marcelo.)

De asiento?

Marc. (¡Qué frialdad!)

Creo que sí. Yo también

Debo á usted felicitar

Por su casamiento.

Cam. Estimo

La atencion. Es natural

Que tan buen amigo tome

Parte en mi felicidad.

Marc. (¡Y me insulta!) ¿Tan dichosa

Es usted?

Cam. Hasta no mas.

Marc. Ya se ve; cuando se lleva

Contenta el alma al altar

Y no perturba ningun

Remordimiento su paz...

Rita. ¡Por Dios...!

(A don Marcelo en voz baja.)

Cam. No comprendo á usted.

Marc. Esa es ya mucha crueldad.

¿Olvida usted...?

Cam. Don Marcelo,

No me quiera usted obligar

A un desaire. Cualesquiera

Que fuesen cuatro años ha

Nuestras relaciones, lazos

Que debe usted respetar

Me impiden oír sus quejas,

Que son inútiles ya.

Marc. Si usted perdió la memoria

Cambiando la voluntad,

La mia es fiel por desgracia

Como mi pasión fatal.

Pero usted por su alma juzga

El alma de los demás,

Y falsa...

Cam. Ni juzgo á nadie,

Ni nadie me ha de juzgar

Sino ni marido. Beso
A usted la mano.

ESCENA IX.

RITA, DON MARCELO.

Marc. ¿Qué tal?

¿Se trata á un negro peor?

¡Y no poderme vengar!

¡Y ella...! Estoy desesperado.

Rita. No ha sido usted tan sagaz

Como debía. De buenas

A primeras ¡allá va!

Marc. ¿Cómo reprimir el labio

Cuando el pecho es un volcan?

Rita. No pierda usted la esperanza.

El leon se amansará.

Marc. Antes moriré de celos.

Rita. No dejarme á mi marchar,

Evitar explicaciones,

Huir en fin...

Marc. ¡Desleal!

Rita. Ella se teme á sí misma,

Y si usted muda de plan...

Marc. ¿Qué plan...? Me ciega la cólera,

Y ahora me siento incapaz

De oír consejos...

Rita. Se acerca

(Mirando adentro.)

El marido. ¡Por piedad...!

Marc. No tema usted. Él no tiene

La culpa...

ESCENA X.

RITA, DON MARCELO, DON ALEJO.

Marc. ¡Hola! ¡Es muy galan!

Alejo. (¡Bien! ¡Mano á mano mi prima

Con un bizarro oficial!

¡Si la sacase de penas...

Y de mi casa!)

Rita. Ya están

Frente á frente. Tal vez

Camorra... Esto marchará.)

ESCENA XI.

DON ALEJO, DON MARCELO.

Alejo. Caballero...

¡ Marc. Señor mio...

Alejo. Si usted no lo toma á mal

Quisiera saber á quién

Tengo la honra de hablar.

Marc. Mi nombre es Marcelo Estrada;

Soy...

Alejo. Ya veo: capitan

De infantería.

Marc. Conozco

Desde su mas tierna edad

A su señora de usted...

Alejo. ¡Ah! Bien. Usted me tendrá

Por su servidor y amigo...

Marc. La he venido á visitar

Y á darle mi parabien

Por su coyunda nupcial.

Alejo. Yo soy el favorecido...

Marc. Si no fuera necedad

Dar crédito á las hablillas

Del público lenguaraz;

Dijera yo como todos

Que el buen don Alejo Prats

Ha sido entre los amantes

De tan perfecta beldad

El que merecía menos

Y el que ha conseguido mas.

Alejo. Dios se lo pague á Camila

Que gracia tan especial

Me dispensó. Sin embargo,

Puesto que dice el refran:

De gustos no hay nada escrito,

Y que yo ningun puñal

Puse á su pecho, pudiera

Responder sin vanidad

Que valia mas que todos

Los candidatos quizá,

Pues sentencié en mi favor

Competente tribunal.

Marc. ¿Usted sabe con quién habla?

Alejo. ¿No me lo ha dicho usted ya?

Marc. ¿Y que tengo malas pulgas

Y no me deajo sobar

De nadie?

Alejo. Y eso ¿á qué viene?

Yo hablaba aquí en sana paz...

Marc. No hay paz. Yo amaba á Camila.

Sépalos usted...

Alejo. ¡Voto á san!...

(Sonriéndose.)

¿Usted la amaba? Lo siento,

Pero usted ve que ya no hay

Remedio... Ya es á casada...

Yo me figuré al entrar
Que era su dama de usted
La prima; y si le es igual...
Marc. ¡Qué insulto! ¡A mí! ¡Vive Dios...!
Pero no es este el lugar
Conveniente... Nos veremos.

ESCENA XII.

ALEJO.

¿Está dado á Barrabás
Ese hombre? Segun las trazas,
Me quiere desafiar.
¿Es delito el ser marido?
¡Buena está la sociedad!
No basta el amor; no basta
La bendicion del altar,
Ni constar como casado
En el padron vecinal.
No, señor, no; que, amen de eso,
Tiene uno que conquistar
A estocadas la pacífica
Posesion de su mitad.

ESCENA XIII.

DON ALEJO, CAMILA.

Cam. ¿No has salido todavía?
Alejo. (No la diré lo que pasa.)
Camila...
Cam. Fuera de casa
Ya ha tiempo te suponía.
(¡ Maldito procurador!...
Se habrán visto...)

Alejo. Aún no he salido.
Cam. Como te ví ya vestido
Salir por el corredor...
Alejo. La hija de mis entrañas
Me vino á pedir un beso,
Y el paternal embeleso
Me entretuvo. ¡Qué! ¿lo extrañas?
Cam. ¡Ah! No.
Alejo. Al marcharme después
Oigo hablar; entro... Era Rita
Que estaba aquí con visita.
Cam. Sí. Vas á saber quién es...
¿Habeis hablado los dos?
Alejo. Muy poco. Yo no averiguo...
Dijo que era amigo antiguo...
¿Qué sé yo...? Vaya con Dios.
Cam. La verdad clara y sencilla

De mi boca has de saber:
Lo exige así mi deber. —
Cuando era yo una chiquilla...
Alejo. ¿Vas á decir que te quiso,
Y tú tambien le quisiste,
Y se fué, y *laus tibi, Christe...*?
¡Bien! Dios le dé el paraiso.
Cam. Lo que yo por él sentí
Al iniciarme en el mundo.
No fué amor tierno y profundo,
Como el que te tengo á tí;
Fué capricho fugitivo...
Alejo. Si al cabo yo he sido el rey,
¿Qué me importa? En buena ley
No hay efecto retroactivo.
Cam. Bobadas de mi niñez
O-ó recordarme necio;
Mi respuesta fué el desprecio,
Y no volverá otra vez.
Alejo. Bien hará si es importuno;
Mas te juro por los cielos
Que yo de él no tengo celos,
Camila, ni de ninguno.
Cam. Yo te juro...
Alejo. Cierra el labio.

Sé que eres fiel y sincera.
Si tus disculpas oyera
Creería hacerte un agravio.
Cam. Jamás...
Alejo. ¡Basta! ¿Siempre vos
Habeis de mandar, señora?
¡Silencio! Yo mando ahora.
Venga un abrazo, y ¡adios!

ESCENA XIV.

CAMILA.

¡Qué índole tan hermosa!
Si el mas leve pensamiento
Contra su honor y su dicha
Osara abrigar mi pecho,
La mas infame mujer
Sería del universo.
¡Cuán diversos caracteres
El suyo y el de Marcelo!
¡Venir ahora ese loco
A acibarar mi contento!...
Niñadas sin consecuencia
No le dan ningun derecho
Para atreverse... ¿Qué traes?

ESCENA XV.

CAMILA, BRUNO.

Bruno. Traigo esta esquelita; pero
(*Con una esquila en la mano.*)
No sé qué he de hacer con ella.
Dice el sobre: « A don Alejo, »
Y que se la dé en su mano
Me ha encargado el mensajero.
Él no está en casa, y usted
Es el alma de su cuerpo.
El sobre por una parte;
Usted por otra... Me veo
Confuso y comprometido
Como burro entre dos piensos.
Cam. Pelmazo, dame esa esquila.
Bruno. En obedecer no yerro.
Tome usted.
Cam. ¿Quién la ha traído?
(*Tomándola.*)
Bruno. Un militar.
Cam. (¡Ah! Sospecho...)
Bien está. Vete.

ESCENA XVI.

CAMILA.

Veamos...
(*Abriendo la esquila.*)
Don Marcelo firma... Tiemblo...
(*Lee para sí.*)
Bien mi corazon temía...
¡Hombre temerario!... ¡Un duelo!
¡Y no ha empuñado jamás
Una arma mi pobre Alejo!
Dicha ha sido que en mis manos
Caiga este papel funesto,
Y no en las tuyas, que al fin
Me adora y es caballero,
Y por su amor y su honra
Matar se dejara. ¡Oh cielo!...
Mas ocultarle esta carta
¿De qué servirá si luego...?
¡Desventurada! ¿Qué haré...?

ESCENA XVII.

CAMILA, RITA.

Rita. ¿Aquí solita? ¿Qué es eso?
¿Cómo estás tan agitada?

Cam. (¡ Dios mio, inspiradme!)
Rita. ¿ Puedo
Saber...?
Cam. No es nada...
Rita. ¿ Es acaso
Ese papel el objeto
De tu inquietud?
Cam. No... (¡ Qué idea!)
Te aseguro...
(*Toca la campanilla.*)
Rita. (Aquí hay misterio.)

ESCENA XVIII.

CAMILA, RITA, BRUNO.

Cam. ¿Sabes dónde está la fonda
(*A Bruno aparte saliéndole al encuentro.*)
Nueva?
Rita. (¿ No digo? Secretos...)
Bruno. Dos pasos de aquí.
Cam. Pues corre.
Pregunta por don Marcelo
Estrada...
Rita. (¿ Qué será?)
Cam. Y dile
Que se llegue aquí al momento;
Que tu amo se lo suplica.
Bruno. El amo es usted: entiendo.
Cam. ¡No, torpe! Tú has de decirle
Que le llama don Alejo
Prats. No me nombres á mí
Para nada.
Bruno. Ya.
Cam. ¡Y silencio!
Nadie ha de saber en casa...
Bruno. ¿Ni el amo?
Cam. Tampoco.
Bruno. Bueno.

ESCENA XIX.

CAMILA, RITA.

Rita. ¿De cuándo acá esas reservas
Conmigo que me intereso
Tanto por tí?
Cam. No lo dudo.
Rita. ¿Has perdido acaso el pleito?
O ¿qué accidente imprevisto...?
Cam. No es ningun negocio serio...
Rita. Si no te fias de mí...
Cam. Ya lo sabrás con el tiempo.

ESCENA XX.

RITA.

Sí, sí; aquí hay gato encerrado;
Mas me devano los sesos
Y en un ciego laberinto
De conjeturas me pierdo.
¿Si será del capitán
La carta? ¡Qué! No lo creo...
¿Qué le habrá dicho mi prima
Al criado, que corriendo
Salió...? Sí; sonó la puerta...
¿Adónde...? ¡Me desespero!
¿Adónde irá...? Yo daría
Una oreja por saberlo.
Estaré alerta, y si el hilo
Llego á cojer de este enredo...

ESCENA XXI.

RITA, BRUNO.

Bruno. Antes de veinte minutos
(Llega acelerado y se dirige á Rita, que
está de espaldas.)

Vendrá el señor don Marcelo.

Rita. ¡Hola! ¿Qué escucho?
(Volviendo la cabeza.)

Bruno. ¡No es ella!

Mal haya mi aturdimiento.
Por Dios, que no diga usted
A su prima... ¿Está allá dentro?

Rita. Sí.

Bruno. Voy á darle el recado.
¡Señorita, por san Pedro...!

Rita. No temas.

Bruno. ¡Sea yo chismoso
Sin comerlo ni beberlo!

ESCENA XXII.

RITA.

Una cita misteriosa...
¡Lindamente! ¿Esas tenemos?
¡Miren la mosquita muerta!
¡En público tanto ceño
Para maquinár después
Semejante gatuperio!

ESCENA XXIII.

CAMILA, RITA.

Cam. (¿Cómo la echaré de aquí?)
Aun no hemos visto al enfermo
De arriba... Si de mi parte
Quisieras subir...

Rita. (Comprendo.)

Cam. Doña Paulita está sola,

Y es regular ofrecernos...

Rita. Bien; yo la haré compañía

Si quieres. (Disimulemos.)

Cam. Es amiga. Aunque te subas
La calceta...

Rita. Estoy en eso.

(¡Primita! ¡Primita! ¿Quieres

Quitar estorbos de en medio?

Yo te serviré.) Ya subo.

(Se colmaron mis deseos.)

ESCENA XXIV.

CAMILA.

¡Anda en mal hora, fisiona

Insufrible! Mis proyectos

Ignora, y para cumplirlos

Conviene tenerla lejos. —

Bien. Ya sale. (Mirando adentro.)

El capitán

No puede tardar. Alejo

No volverá hasta la hora

De comer. A cualquier precio

(Toca la campanilla.)

Es necesario impedir

Que se verifique el duelo.

ESCENA XXV.

CAMILA, BRUNO.

Cam. Cuando venga el capitán
Le dirás que tome asiento
Y espere aquí.

Bruno. Bien, señora.

Cam. Y entra á avisarme ligero.

Bruno. Pero él vendrá preguntando
Por el señor don...

Cam. Mastuerzo,

Calla y ha z lo que te he dicho.

Bruno. Lo haré así; ni mas, ni menos.

ESCENA XXVI.

BRUNO.

Esto ya pica en historia;
Esto me huele á cortejo;
Pero ¿qué se me da á mí
Si otro ha de llevar los...? Siento
Abrir la puerta...

(Se acerca á la de la derecha.)

Aquí está. —

Adelante, caballero.

ESCENA XXVII.

BRUNO, DON MARCELO.

Marc. ¿Don Alejo...?

Bruno. Ruego á usted

Que espere... Voy en un vuelo...

Siéntese usted...

Marc. ¿No está tu amo?

Bruno. Sí tal. (Ella es él. No miento.)

ESCENA XXVIII.

DON MARCELO.

¡Llamarme ese hombre á su casa
Cuando yo fuera le reto!
Vamos; querrá transigir.
Él no es hombre á lo que veo
De armas tomar. Será inútil,
Porque estoy hecho un veneno.
O riñe y muere á mis manos,
O en el teatro, en paseo...
Donde le vea, le escupo
Y le... ¡Camila! ¿Qué es esto?

ESCENA XXIX.

CAMILA, DON MARCELO.

Marc. Sepa usted, señora mia,
Por si me quiere culpar,
Que aquí vengo á mi pesar.
Cierta asunto me traía...

Don Alejo...

Cam. Con él no;
Conmigo; y ahora, al punto,

Se ha de zanjar ese asunto.

La cita la he dado yo.

Marc. ¿Cómo! ¿Usted...?

Cam.

Yo recibí

La esquila de desafío.

El honor de Alejo es mio.

Aquí me tiene usted á mi.

Marc. ¿Es posible!...

Cam.

Sí, señor.

Marc. ¿Usted lidiar...!

Cam.

Sí; en su nombre.

Marc. Entre una bella y un hombre

Solo hay combates de amor.

Cam. No se entiende eso conmigo.

Marc. Venturoso yo si lucho

Con la deidad...

Cam.

¡Eh! No escucho

Lisonjas de mi enemigo.

Marc. ¿Qué extraño acceso de bilis

Le ha dado á usted? Pero veo

Que es chanza...

Cam.

No me chanceo.

Marc. ¡Vamos, ya entiendo el busilis!

Don Alejo se acocina,

Huye al riesgo las espaldas,

Y al sagrado de las faldas

Apela como un gallina.

Cam. Alejo no sabe nada:

Lo juro. Si así no fuera,

Antes mil veces muriera

Que ver su honra mancellada.

Mas yo tengo honra tambien,

Y tambien tengo una vida,

Y dóila al hierro homicida

Por salvar la de mi bien.

¿Qué mucho? Él me hace dichosa,

Y yo le quiero constante

Con el delirio de amante,

Con la ternura de esposa.

No lo tome usted á agravio

Recordando que tal vez

Oí grata en mi niñez

Alabanzas de ese labio;

Que las mujeres honradas

Quieren amar de solteras,

Mas quizá no aman de veras

Hasta después de casadas.

Ceda esa saña cruel,

O yo la reclamo toda;

Que si hubo culpa en mi boda,

Yo la cometí; no él.

Funda oficial veterano

En las armas su blason:

Él, de blanda condicion,

Jamás las tomó en la mano.

Si porque usted no le afrente

Combate con tal maestro,

Morirá por menós diestro

Y no por menos valiente.
¡Y usted después muy ufano
Dirá: vencí en la pendencia;
Robé un padre á la inocencia
Y á la patria un ciudadano!
Si con tales regocijos
Esa alma cruel se exalta,
¡Muera yo, que menos falta
Haré yo á mis pobres hijos!

Marc. ¡Oh Camila! ¡Oh dicha inmensa!...

Cam. Ea pues, luzca ese acero,
Y si es usted caballero...

Marc. ¡Contra una dama indefensa!

Cam. Armas tengo.

Marc. Yo no advierto
Cuáles...

Cam. Mi propia flaqueza,
Mi fe..., quizá mi belleza...
Y estas lágrimas que vierto.

Marc. Basta. El alma mas proterva
No osara...

Cam. Si aun no he triunfado,
Triunfaré. Tengo emboscado
Mi ejército de reserva.

Marc. ¿Cuál...?

Cam. ¡Mis hijos, mi consuelo!
¡Mi Alejito, mi Isabel!
¡Un niño como un clavel,
Y una niña como un cielo!

Marc. ¡Ah! ¡No mas!

(*Cayendo á los piés de Camila.*)

Cam. ¡Gracias á Dios!

Así quiero yo: ¡á mis piés! —
Ahora... diga usted: ¿quién es
Mas valiente de los dos?

Marc. Mi loca pasión, señora,
Me cegó. Siempre amaré
A Camila..., pero sé
Cuál es mi deber ahora. —
Hoy parto para Murviedro...

ESCENA XXX.

CAMILA, DON MARCELO, RITA,
DON ALEJO.

Alejo. ¡Qué veo! ¡Infamia!...

Rita. ¡Aquí está!

(*Entran apresurados.*)

Cam. ¡El rico-hombre de Alcalá

(*Riéndose.*)

A los piés del rey don Pedro!

Alejo. ¿Así respetas los lazos...?

Cam. ¿Qué mas quieres si le ves

Arrepentido á mis piés...?

Alejo. Pero...

Cam. ¿Y él me ve en tus brazos?

(*Abrazándole. — Don Marcelo se levanta.*)

Alejo. Mujer... yo... Mi confusión...

Mas si mereces mi gracia,
No el señor; y de su audacia
Me dará satisfacción.

Marc. Pasó mi loco arrebató.

Tanta virtud lo aniquila.
Ángel celeste es Camila
Y yo he sido un insensato.
Mientras injusto y zeloso
Su esposo la perseguía,
Ella su sangre ofrecía
Por la sangre de su esposo.

Alejo. ¡Camila!

Cam. Toma, lee y calla.

(*Dándole la esquila. Don Alejo la lee
para sí rápidamente.*)

Rita. (¿Qué es esto?)

Marc. Una dama vió

Temblar á quien no tembló
En los campos de batalla.
Yo parto, y al que en mi furia
Reté desmedido y ciego
Que me perdone le ruego
La no merecida injuria.
Amela usted satisfecho,
Pues jura que es inocente...
Y ni es cobarde ni miente
Quien lleva esta cruz al pecho.

ESCENA XXXI.

CAMILA, RITA, DON ALEJO.

Alejo. ¡Ah! Yo también á tus piés...

Cam. ¡Tonto! Ese no es tu lugar.

(*Deteniéndole.*)

Alejo. ¿Cómo has podido triunfar...?

Cam. Yo te lo diré después.

Alejo. Sentí en el honor cosquillas,

Y á poco la acción mas zafía... —

Tu maldita chismografía (A Rita.)

Me sacó de mis casillas.

Cam. Pues yo su soplo bendigo,

Porque redundo en mi gloria,

Y de mi noble victoria

Te ha llamado á ser testigo.

Alejo. ¡Oh, sí! — Te ruego, no obstante,

Por mi amor sumiso y tierno,

Que las riendas del gobierno

Me fies por un instante.

Cam. ¡Eh! Calla. ¿Acaso un marido
Necesita que le den...?

Alejo. Si tú no dices amen,
Nada haré.

Cam. Pues concedido.

Alejo. Gracias. Ahora bien, usando
De mis facultades... Toma
La puerta, Rita. No es broma.
Yo lo exijo; yo lo mando.

Rita. Muy bien. (La ira me abrasa.)
Con muchísimo placer...

Alejo. Es que ahora mismo ha de ser.
No mas chismes en mi casa!

Rita. Sí, sí; aunque pida por Dios

Limosna, me quiero ir...
Porque no os puedo sufrir
A ninguno de los dos.

ESCENA ULTIMA.

CAMILA, DON ALEJO.

Cam. Lo creo: se irá sin pena,
Pues vana fué su perfidia,
Y es dogal para la envidia
Presenciar la dicha ajena.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

